

La vocación de salvar



Texto y fotos SUSEL DOMÍNGUEZ SERRANO y ALFREDO BRITO ÁLVAREZ

POR estos días, una foto se hacía viral en redes sociales. Una pobladora de la comunidad de Mateo Romás, ubicada en los límites entre los municipios de Yara y de Bartolomé Masó, se aguantaba con fuerza al techo de su vivienda, ya bajo agua. Era 10 de junio y las intensas lluvias habían azotado severamente a Granma. Otras personas quedaban aisladas por el desbordamiento del río Buey.

A disposición de cada vida en peligro, la Revolución no escatimó recursos. Hasta allí llegaban combatientes de la Fuerza Aérea del centro-oriente del país. Peligroso, pero muy preciso, fue el rescate. Las características de este y las condiciones del lugar, al decir de la tripulación, sumaban complejidades a la acción.

Así lo afirmó el teniente coronel José Andrés Almeyra, jefe de nave de la aviación de helicóptero, un combatiente con vasta experiencia en situaciones excepcionales.



"Fue muy complejo por las características del espacio, dentro del río, con una corriente fuerte para el trabajo de los rescatistas y otras dificultades, como árboles muy altos y el espacio muy reducido; pero toda la disposición combativa y lo demás que hacemos es para salvar vidas".

Por esas personas que, además, perdieron sus bienes materiales ante las inundaciones sin precedentes en esa zona, el mayor Raúl Borges Rodríguez, quien ha realizado en su carrera más de cuatro mil 300 saltos y se desempeña como técnico de salvamento y rescate, volvió a la misión con el valor y la pericia que exige un momento como ese.

En tanto, reflexiona: "Las personas nunca piensan que estas cosas van a suceder, pero ante ello, nosotros, la tripulación, estamos preparados, tanto los paracaidistas como el piloto, el técnico de vuelo y el médico".

La nave voló hasta otro punto de la zona. En Sabana Nueva, municipio de Yara, 12 personas peligraban en medio de un mar de agua dulce, entre ellas, ocho niños. A todos se les había alertado del peligro, pero por decisión personal y baja percepción de riesgo no habían accedido al rescate.

Sin embargo, las manos expertas de los pilotos las llevaron a lugar seguro. Al decir de un poeta: "Dejó el soldado el arma y tomó la flor". La vida, diría yo, lo más importante en Cuba.

Dainier González, integrante de la brigada de rescate en Manzanillo, confirmaba que "desde el día de ayer (9 de junio) habían visitado las familias y por distintas situaciones manifestaron no querer salir de sus viviendas, y mira hoy (10 de junio), en medio de la lluvia, hemos tenido que rescatarlas".

Julio Brizuela, uno de los rescatados agradecidos, manifestó que "por capricho no quisimos salir, y mira, tuvimos que salir, gracias a que nos fueron a rescatar, nos salvaron la vida".

Esa misma dotación de combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias trasladó, desde Campechuela hacia Manzanillo, a nueve pacientes nefróticos necesitados de tratamiento de hemodiálisis.

PARA LA HISTORIA...

Confieso que las imágenes estremecen el alma. Desde la vista aérea que ofrece una altura de vuelo de 250 metros aproximadamente, se ha captado una historia que perdurará en la memoria de los granmenes. Instantáneas de la fuerza de la naturaleza que nos puso a prueba otra vez. Mas, los rostros de quienes desde el anonimato y hinchidos del coraje que impone una misión de rescate, de seguro serán recurrentes en el recuerdo de más de un centenar de personas salvadas en los días lluviosos de junio de 2023.

Las naves salvadoras (tres helicópteros de la Fuerza Aérea cubana) llevaron a buen resguardo a más de 30 niños, a embarazadas y a personas en situación de discapacidad, y a cuanto ser estaba amenazado por el nivel de las aguas.

La doctora Claudia Reveé Calderí es uno de los rostros de la solidaridad que perdurarán en la memoria en estos momentos difíciles y a su vez alegres tras proteger lo más preciado de este país: su gente. Su juventud, -apenas 24 años-, su coraje, su profesionalidad y esa sonrisa consoladora en medio de tan complejas circunstancias.

Y es que la vocación de salvar vidas es sinónimo de esperanza, esa que alumbró Cuba cuando cualquier amenaza le azota.

